

Pequeña antología de Joaquín Belmonte Gómez

Distancia equivocada

Creo que siempre elegí la distancia equivocada.
Me hallo aquí,
soportando la multiplicación de más por menos,
subyugado a las llagas tempranas
que cauterizo con pequeñas dosis de amor
guardadas en las oquedades oscuras del optimismo.

La evidencia de un error de cálculo,
de creer la cercanía como un soplo de aire virgen
y la lejanía como un pecado impenitente,
ha ido horadando la consistencia de la actitud diaria.

Y cuando acerté las posiciones,
un coeficiente corrector surgido
de litigios y fatigas diarias,
proporciona un resultado negativo
que debo tatuarme en los párpados cansados
como si fuera mi propio enemigo.

(De *Distancia Equivocada*, Editor Carlos López García, 2021)

Cuadro

Cuando llegue la hora de pintar el cuadro de mi vida,
tendré que hacerme un pincel con toda la piel caída del “yo”
que dejé para engañaros.

Los colores vendrán solos,
la muerte hará la mezcla.

(De *Distancia Equivocada*, Editor Carlos López García, 2021)

Dos rosas

a mis hijos

Y me abro al torrente salvaje
que inunda el amor en mi cuerpo,
mojando de carne todo el aroma
de las dos rosas
por las que yo muero.

(De *Hasta donde la vista alcanza*, Editor Andrés Gómez Flores, 2011)

Reloj

Hacía tiempo que no miraba el reloj como lo he hecho hoy.
Nada ha pasado desapercibido.
La edad ha mordido la esencia que hasta ayer creía
que permanecía virgen.
Pocas cosas siguen en equilibrio,
solo las que, como un loco, sueño para no perder la costumbre.
El carillón del alma, a las doce, sonó a hueco
en un profundo e inútil esfuerzo por defenderme.
Tal vez sean ya tiempos de desterrar mentiras
si uno quiere verse limpio y entero.

(De *Distancia Equivocada*, Editor Carlos López García, 2021)

Zarpar

¿Y si ahora solo nos quedara zarpar?
Izad las velas y dejarse llevar por el siroco eterno
que no da respiro alguno.
Sin brújula que nos imponga,
sin carga que nos retenga,
sin ancla que fije memorias.
Navegar, solo navegar,
ser sal sin agua y cielo sin horizonte,

ser sol sin luz y ocaso sin pena.

Zarpar, navegar, olvidar, solo navegar.

(De *Distancia Equivocada*, Editor Carlos López García, 2021)

Una despedida

Sintiéndolo mucho, o tal vez no, tengo que dejaros.

Ha pasado mi tiempo de ternuras impostoras

y me llaman porque llego tarde a algún paraíso -eso creo-

y mi equipaje ha quedado en la consigna

de alguna estación donde nunca se detuvo tren alguno.

Por eso, dejadme ir con la cara lavada de domingo,

creyéndome aquel idiota que nunca dijo lo que soñaba

por temor a ser devorado cuando despertara.

Despedirme de quien quiso mirarme atentamente

aunque yo construyera barreras de infiernos y cielos

al sentirme solo y loco con un paraguas invisible entre las manos.

Que no sea larga la despedida,

me quedan muchas frases por subrayar en libros

que todavía no han sido escritos,

y no servirá que me haga ahora el ausente

cuando hace tiempo que me fui

y nadie notó la ausencia.

(De *Distancia Equivocada*, Editor Carlos López García, 2021)

VIII

Decida lo que decida,
siempre despertará algo.

He pagado todo, nada ha quedado al azar,
todo surgió y volvió a por mí.

Cada error ha sido una estrella afilada
que desgarró la llanura de mi pecho.

Por tanto, no hagáis de mi duda
vuestra recompensa,

no hagáis de mi ira

vuestra comodidad,

no hagáis de mi tristeza

vuestra excusa.

La vida nunca fue mi cómplice.

(De *Distancia Equivocada*, Editor Carlos López García, 2021)

I

La simetría llega a los cuarenta años.
Entonces los valles son cavernas oscuras
y los límites empiezan a otearse
en el óleo bicolor que es el futuro.

Nadie escribe cartas de amor
con gotas de ámbar en los márgenes.
A los cuarenta años,
cuesta regresar a los solares.

(De *Lo que arrastra el día*, Los Libros del Sur, 2015)

Pequeños triunfos

Hay días en que arañas pequeños sueños,
sólo migajas,
triunfos de hojalata
con aroma a hierbabuena.

Parece que la brisa húmeda empapa los labios,
es extraño
y por un instante
creemos en algo.

Todo encaja, nada falta,
tres pinceladas de cielo
apaciguan el recelo
y volcamos el miedo.

Ahora somos valientes,
desaparecen los alfileres
que nos mantienen dormidos
en el corcho de la vida.

Y no renunciamos a nada,
saltamos las cercas,
gritamos libertad
y soñamos con ella.

Pero son solo pequeños triunfos,
espejismos de esperanza,
pequeños tesoros,
viajes muy cortos.

(De *Hasta donde la vista alcanza*, Editor Andrés Gómez Flores, 2011)

He llegado

He llegado a esta tierra.

He llegado descalzo, alquilado y sin equipaje
a este trigal oblicuo ante la esperanza.

Nada dejará de ser lo que es.

Nada ocultará la ineficacia del sacrificio.

Será la hora en que la tristeza de las luciérnagas
señale la dirección de cada mirada
ante la vida.

He llegado a ese lugar ateo al dios
que hace posible la decadencia
y en cada lugar donde llueve, ya mojado,
las estrellas yacen abatidas en el suelo.

He llegado aquí,
a la encrucijada de preguntas huérfanas
donde solo deseo ser un pez,
resbaladizo y sin memoria.

(De *Lo que arrastra el día*, Los Libros del Sur, 2015)